

La grafología de Cervantes

José Villacís González

Grafólogo e investigador; profesor de Macroeconomía en la Universidad CEU San Pablo

Publicación	Torre de los Lujanes, n.º 71
Fecha	Madrid, diciembre de 2017
Páginas originales	251-267
Tipo documental	Artículo grafológico y biográfico
ISSN	1136-4343
Identificador	TDL-71-2017-251-267

RESUMEN DOCUMENTAL

Análisis grafológico de documentos y firmas atribuidos a Miguel de Cervantes con el propósito de aproximarse a rasgos de su personalidad, su equilibrio entre razón y emoción y la evolución de su identidad. El autor observa tamaño, inclinación, presión, dirección, enlaces y estructura de la firma, y relaciona esas características con datos biográficos y literarios. Una parte del estudio se dedica al uso del apellido Saavedra y a la hipótesis de su posible conexión fonética con una expresión magrebí vinculada al cautiverio argelino y a la lesión del escritor. El trabajo combina interpretación grafológica, investigación cervantina y reflexión autobiográfica.

PALABRAS CLAVE

Miguel de Cervantes · grafología · firma · Saavedra · biografía · cautiverio de Argel

CITA BIBLIOGRÁFICA

José Villacís González. "La grafología de Cervantes". Torre de los Lujanes, n.º 71, 2017, pp. 251-267. ISSN 1136-4343.

Nota: el resumen y las palabras clave son descriptores documentales generados para facilitar la búsqueda y no sustituyen un resumen firmado por el autor.



LA GRAFOLOGÍA DE CERVANTES

José Villacís González.

Grafólogo. Miembro del Liceo Grafológico de España. Investigador grafológico. Doctor en Ciencias Económicas. Licenciado en Ciencias Políticas. Miembro de la Real Academia de Doctores. Profesor de Macroeconomía en la Universidad CEU-San Pablo.

En esta artículo me tomaré ciertas licencias nacidas de mi memoria y de mi natural e imprudente audacia.

A mi cuerpo y a mi alma recito de continuo: *En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, No ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor.* ¡Lo he aprendido y me llena de satisfacción!

Y se me han pegado esas otras frases tan duras como conmovedoras de *puesto ya el pie en el estribo y con ansias de la muerte, Gran Señor, esta te escribo, el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan,* y que continúan con:

Mi vida se va acabando, y, al paso de las efemérides de mis pulsos, que, a más tardar, acabarán su carrera este domingo, acabaré yo la de mi vida. (...) ¡Adiós, gracias; adiós, donaires; adiós, regocijados amigos; que yo me voy muriendo, y deseando veros presto contentos en la otra vida!

Llegué a Cervantes en mi Instituto Cervantes en la calle de Embajadores de Madrid, y muchos años después, pasado los tiempos de universidad y veinte de docencia, me encontré dando clases de macroeconomía en la Universidad CEU San Pablo, en la facultad de Humanidades. ¿Por qué daba clases en Humanidades y no en la de Economía? Porque parece ser que me encontraba muy a gusto allí. Y en la facultad de Humanidades mis compañeros profesores de literatura que se encontraban, por si fuera poco, en mi mismo despacho, me envenenaron codiciosos y sin escrúpulos, con la literatura.

Como es fácil apreciar mi camino incompleto hacia don Miguel, tuvo parte de fanatismo y otro grande de azar.

Pero aquí no acaba la invasión, pues mi compañera Isabel Pérez Cuenca, organizaba ciclos de conferencias y una de las cuales tuvo por centro la literatura de Miguel de Cervantes. Y resultó de allí una comunión, pues tanto ella quería conocer la personalidad de Cervantes a través de mis conocimientos grafológicos como yo de la esencia de la literatura.

De allí pasé conocer al historiador Alfredo Alvar, experto cervantista y heredero de una familia de grandes humanistas que me enseñó a apreciar a don Miguel y me contaminó su intensa emoción, y por el cual, como veremos, llegué a un descubrimiento en extremo importante sobre Cervantes, cuando parecía que todo estaba ya





VILLACIS GONZÁLEZ

descubierto y cribado. Este descubrimiento es el eje de este artículo. El libro de Alfredo Alvar: *Cervantes: Genio y Figura* es extraordinario.

El veneno se inició con que la madre de Miguel de Cervantes fuera Cortinas, y por tanto lo correcto u ortodoxo fue llamarle Miguel de Cervantes Cortinas, y resulta evidente que lo sustituyó por otro: Saavedra. No era una licencia extravagante, sino común por aquellas fechas, sin ninguna penalización, y con mucho aire de libertad. Se interpretó, eso creo, como un galardón de hidalguía ponerse apellidos especiales, si bien desconocíamos hasta ahora, como se trajo ese Saavedra o Sabedra, con una sola a, con dos a y con b o con v.

Pasó el tiempo, el tiempo pasa, hasta que Alvar me informa dos hechos fundamentales:

1º En su libro *Cervantes: Genio y Libertad* me comunica que intentó escaparse cuatro veces, y que asumió la autoría y responsabilidad y que no le empalaron por causas ignotas. Cabía el argumento de su valor como rescate. Era un soldado cualquiera y poco valor tendría a pesar de sus cartas de recomendación de modo que lo natural fuera empalarlo por su persistencia en la libertad-.

2º El apellido Cervantes lo trae justo después del cautiverio de Argel, y este hecho como tendremos ocasión de ver, tiene una relevancia fundamental, y dicha importación deviene del origen real del Cervantes, que resultaba *Chaivedraa*.

Me pone en contacto con: Luce López Baralt, catedrática de literatura oriunda de Puerto Rico y que es autora de un preciosísimo artículo: *El Tal de Shaibedraa* y que se inicia con el apartado *La Aventurilla de los nombres cervantinos*. El trabajo es minucioso y destaca por encima de todo el manejo de los nombres que pone Cervantes y que ninguno es azaroso sino puntilloso y que tiene que ver con personas, cosas, etc.

Como se puede apreciar el soldado Miguel no da punta sin hilo y sus obras son un rico muestrario de sucesos, nombres y cosas. Es lógico deducir que un hombre culto y muy habilidoso con la gramática, la cultura y los lenguajes, en este caso callejeros de Argel, recogiese información variada y estuviese familiarizado con la jerga del pueblo bajo y/o regional como el árabe magrebí

Doy las gracias a Luce Lopez Baralt. En su artículo citado empieza dando las gracias a un cervantista argelino Ahmad Abi Ayad: hay que hacer notar estos dos caracterisiticass: cervantista y argelino, porque de él nace el centro de mi trabajo que expongo. Luce López Baralt le dedica su artículo con las siguientes palabras:

A mi colega Ahmad Abi-Ayad, que puso en mis manos el dato intrigante que detonó estas páginas, con la gratitud que él bien sabe.

Puesto en contacto con Luce López Baralt me hizo un gran regalo y que me sirvió para ponerme en contacto con el cervantista *Ahmad Abi-Ayad*. El rasgo fundamental de este investigador resulta que nació en la zona o región donde estuvo cautivo Cer-





JOSÉ

vantes y que conoce los dialectos magrebíes. Esa zona es Tlemcen que en bereber se dice de la zona del noroeste de Argelia, localizada de la zona cerca con Marruecos.

Escribí un mail a comienzos de 2016, expresándole mi inquietud por el apellido Cervantes, o Chaibedraa como me había dicho Luce López Baralt. Estaba seguro que él tenía la clave por ser conocedor de ese dialecto berberisco. Mis esperanzas resultaron saciadas como tendremos ocasión de ver. Me contestó con un mail fechado el 10 de abril del 2016 y me dice:

Hay apellidos que se llaman en Tlemcen: Chaibedraa. En árabe significa pelo gris. Entonces Chaibedraa significa: brazo canoso, y significa además brazo fuerte y hace referencia también al personaje astuto y notable.

La palabra Saavedra es de origen andaluz, se practicaba en la España árabe y fue llevada a Tlemcen por los moriscos.

Hay que hacer las siguientes matizaciones a Ahmed Abi-Ayad.

1º Su pensamiento es árabe, de Tlemcen, lo que le faculta para el entendimiento de ese dialecto. El cierto que se practicaba en la España árabe, pero su origen no es andaluz, sino gallego.

2º ¿Qué quiere decir con personaje astuto y notable? Pues esta combinación representaba a persona habilidosa, escurridiza, hábil para engañar y lograr sus fines y que por tal circunstancias destacaba y se hacía notar.

3º Brazo canoso significa brazo viejo: ¡es lo mismo! Y también ¿por qué no? : tullido de brazo o brazo torpe. Y en las callejuelas de Argel, las gentes de la calle lo insultarían. Era un insulto idéntico al que en España actualmente le llamarían: el manco, el tullido o similar. No cabe duda que Chaibedraa era un apodo cruel.

Y es ahora cuando viene la pregunta central. Lo normal psicológicamente era que cuando fuese liberado y pisase suelo español, se despojase de dicho duro apodo, de ese vulgar insulto a su persona. Es lo que hacen los adolescentes cuando salen del colegio y se quitan del apodo: el orejas, el canijo, y llegan *limpios* a la universidad.

Cervantes hizo lo opuesto: ¡lo incorporó como su segundo apellido: Saavedra! Trajo a su patria un apodo. ¿Por qué?

Porque ese brazo tullido fuese el galardón legítimo que tuvo su origen en la *más alta ocasión que tuvieron los siglos*, la batalla de Lepanto el siete de octubre del año 1571. Enfermo, dentro de la galera, se hallaba nuestro escritor soldado, y en el fragor de la batalla haciendo caso omiso de su superior, sube para combatir, y recibe tres disparos de arcabuz: dos de ellos los recibe en el esternón y uno en el brazo, que fuera gracias a Dios fuese el izquierdo siendo diestro don Miguel. Y le queda mustio, marchito e incapaz, y quiso fuera reconocido como un triunfo y recuerdo de su





VILLACIS GONZÁLEZ

valentía en dicha batalla que fue, como hemos indicado la más grande ocasión que tuvieron los siglos.

Quiere que los demás conozcan su mérito, una condecoración en ese brazo mal-trecho, y es la magia de los acontecimientos la que provoca que le nombren por el manco. Por qué no el *gran manco*, en los barrios polvorientos de Argel, y cuyo significado despectivo fuera para él, de enorme gloria, y por tal se lo trajo a España como sinónimo de gloria. Según cita de Luce López Baral en el citado artículo: *Mohammed Meouak dice: es efectivamente muy común llamar a alguien por algún defecto físico o mental. De hecho cita de Muhamed Aouini en comunicación electrónica: Shaibedraa es pues un epíteto-un mal nombre-que se lanza con sorna a un tullido del brazo. "La frase es Huwa ms. Bi-d-d ra significa el está herido del brazo."*

Introducción. El destino de este trabajo consiste en realizar el análisis grafológico de la letra de Miguel de Cervantes Saavedra, genio de las letras, héroe perpetuo y libérrimo. Hemos realizado análisis de su letra y llegado y cercado gran área de su personalidad e incluso de sus dolencias, pero ha quedado en el pozo de nuestras dudas una cuestión fundamental: su firma. Nos referimos a su firma después del cautiverio de Argel.

¿Qué puede habérsenos resistido del análisis sobre los grafismos de Cervantes? La respuesta ilumina a otra pregunta de aristas sugestivas: ¿Qué detalle o qué palabra desconocíamos de sus letras? Queremos realizar un *doble* análisis sobre un *mismo* texto, que poco o nada nos indicaría, puesto que la muestra de las letras es única, o bien si es posible: una mayor riqueza interpretativa como consecuencia de que se nos había *hurtado* una información muestral. Esta última conclusión epicentra este trabajo.

Aquí va la desconcertada información muestral: La firma es tan valiosa en un estudio que, ella sola, resulta tan averiguadora como casi todo el resto del escrito. Advertido el lector de esta dimensión científica gráfica de la firma, procedemos a explicar un hecho fundamental. Hay dos firmas en Miguel de Cervantes: una tal como la hemos citado (nombre y un apellido), y otra *ampliada o añadida* por su segundo apellido: Saavedra. Saavedra no es el apellido de la madre, y bien pudo devenir, como veremos, del arabizado *Chaibedraa*.

Y las consecuencias analíticas son parecidas al inicio para convertirse en distintas después. ¿Antes o después de qué *cosa*?: del Saavedra

El apellido *compañero* de Cervantes: *Chaibedraa*, como tendremos ocasión de apreciar, no se corresponde con antecedentes familiares sanguíneos. Acaso sería lo correcto el apellido Cortinas, que es el de su madre, Leonor de Cortinas, de donde resultaría Miguel de Cervantes Cortinas. Pero no es el caso. Nuestro análisis poblado de descubrimientos recientes (no nuestros) determinará conclusiones grafológicas seductoras.





JOSÉ

Los últimos descubrimientos (algo *casi* imposible) sobre la vida y obra de nuestro escritor indican que ese segundo apellido resulta ancilado de circunstancias en una dura circunstancia vital, y que no puede ser otra que el cautiverio de Argel. Cervantes sumó este apellido, Saavedra, que no era el suyo, a su primer apellido *después* del cautiverio de Argel, pasados sus treinta años. Y es este hallazgo lo que nos va a ayudar poderosamente a entender el alma altísima, y la voluntad inflexible de Miguel de Cervantes *Chaibedraa* o Saavedra. Este es el objeto de este trabajo.

Dejo advertido que, fuera de mis posibilidades, se encuentran la erudición, navegar por los ríos de la documentación técnica, sobrevivir en la selva de la paleografía, pues son asuntos que dejo a los sabios y técnicos como el profesor Alfredo Alvar. Mucho hay escrito sobre Cervantes y su obra, y hay que ser un avezado técnico en esos asuntos para documentarse bien sobre ello. Mi campo en este trabajo, abarca lo justo: la técnica grafológica.

Grafología. La grafología es una técnica de exploración del ser humano profunda y universal, que abarca la personalidad, las emociones, y la inteligencia. Y puesto que brotan de un ente muy complejo, un animal psíquico resultado de una larga evolución orgánica, deja constancia en la letra las huellas del pasado, gratas e ingratas, resultado de la consciencia y de la inconsciencia, de enfermedades físicas y psíquicas.

Incluso a un experto dejan perplejo las continuas informaciones y las nuevas derivaciones de la técnica grafológica que permiten rastrear las lesiones físicas y mentales del pasado, los temores y las expectativas del ser humano.

En el estado actual de nuestras investigaciones en grafología, hemos llegado a cotas antes imposibles de considerar, como son las enfermedades físicas y mentales y, como hemos dejado indicado, las experiencias pasadas. Con ese variado instrumental analítico podemos diseccionar con eficacia las entrañas y la mente de seres humanos. Y la grafología resulta preciosísimo instrumento para indagar, a corazón abierto, al genio de las letras Miguel de Cervantes Saavedra, o *Chaibedraa*, según se prefiera. En un obstinado ejercicio de más de cuarenta años hemos (he) descubierto y pulido técnicas gráficas para asombro incluso de profesionales de esta técnica, y por todo ello, solicitamos crédito al lector, pues a buen seguro que le resultará caro creer el contenido de este artículo.

Caligrafía. La caligrafía trata los signos gráficos convencionales que dejan muestras en el papel sin entrar en ulteriores conclusiones, tales como la personalidad, emotividad, que interesan a la grafología. En esencia la caligrafía es un protocolo formal de los grafismos con que una persona, un país y una civilización, convienen en escribir. Nada más. Citamos a los efectos las palabras de un genio de la grafología el médico suizo Max Pulver: *“la grafología empieza donde termina la caligrafía”*.

La esencia de protocolos gráficos –y la caligrafía lo es–, en los tiempos pasados y en los actuales, son entidades tan diferentes como la esclavitud y la libertad. Nos explicaremos. El término ‘protocolo’ abarca a la conducta de un ser que se estima





VILLACIS GONZÁLEZ

civilizado en su conducta social cotidiana como el comer, andar y, sobre todo, hablar. En este sentido, una persona culta y/o perteneciente a un rango social, se diferencia en estos actos cotidianos de un patán de barrio. Dicha esta afirmación, en los tiempos de los siglos XV, XVI, XVII... pocas gentes sabían escribir, y muy escasas, las muy cultas, sí podían. Y, por tanto, había mucho cuidado en lo que se escribía –contenido idiocrático-, y cómo se escribía, formalismo caligráfico. En otras palabras, si había de andar con prudencia en las citas latinas o griegas, lo había igual o más en el diseño de la escritura, o sea en la caligrafía. Y dentro de la caligrafía, sin duda, resultaba la de mayor relieve la firma.

Cervantes era un hombre intitulado, pero muy culto, que escribía para letrados –letrados son personas que leen y saben escribir– y una falta de cuidado en estos menesteres hubiera representado una grave falta de aseo en su sapiencia y oficio. Adquiere mayor relieve esta afirmación si traemos a nuestro juicio una dimensión nueva de Cervantes: la de funcionario público, o burócrata, que aspiró serlo y que lo consiguió, aunque durante poco tiempo. Y puesto que fue hombre de vigor literario y burócrata, se esmeró en su caligrafía, que fue adecuada y muy dispuesta, por cierto. Con los adjetivos de adecuada y dispuesta queremos decir legible, elegante y preciosa, y hay que decir, por otra parte, que el burócrata Don Miguel se aplicaba muy bien en sus tareas administrativas.

En este marco cognitivo y limitativo realizaremos el análisis grafológico de nuestro héroe, el cual es *ex post* del caligráfico. Insistimos que las conclusiones que obtendremos están fijadas y labradas por la forma de la caligrafía de su época.

Muestrario. A continuación presentamos una carta de Cervantes en la página derecha. Le llamaremos Documento A.

Como se puede observar en esta muestra gráfica *antes* del cautiverio de Argel está desprovista de ese segundo apellido: Saavedra. Procedemos al análisis de este escrito. Aquí el yo en su más amplia acepción se compone del Cervantes que camina y anda sin complejos y muy justo en orgullo. Realizaremos un ejercicio de la estructura de la personalidad de Don Miguel comparando su letra antes y después del cautiverio de Argel. Y dejaremos al lector pendiente para los últimos apartados de otra parte muy representativa de Cervantes: la firma.

Es un buen comienzo para exponer que tanto su caligrafía como el equilibrio general, vistos en conjunto, son armónicos. De este resultado de fondo y forma, concluimos con las palabras de Aristóteles: *el alma nunca piensa sin una imagen*. Y con el filósofo griego derivamos en la substancia literaria de la caligráfica cervantina.

Empecemos por el documento A. Contiene letras que se caracterizan primero por una suave inclinación a la derecha, la cual, a su vez, mantiene las siguientes peculiaridades: 1. La alternancia de las presiones y de las liviandades de la pluma sobre el escrito es rítmica y muy proporcional; y esta secuencia se mantiene durante todo el escrito. 2. La inclinación es siempre a la derecha, como se ha indicado, y además





VILLACIS GONZÁLEZ

siempre con el mismo grado de inclinación, lo que representa una fuerza emocional intensa y cuidada. Es decir, que es una persona que, a pesar de sus sentimientos volcánicos y de su carácter sanguíneo, sabe moderarse. No es dado a sobresaltos, ya que su letra nunca salta, y su carácter, por tanto, es homogéneo y constante.

En segundo lugar, las letras guardan proporción y se manifiestan como soldados disciplinados en el área vital del papel. Estos no son tan pequeños como para que se vean agobiados por los márgenes, ni tan grandes como para devoren todos los espacios: Hay, por consiguiente, proporción entre el sentimiento y la razón.

En tercer lugar, si nos fijamos en las letras aéreas (ejemplo la l) y en las subterráneas (ejemplo la g), se aprecia que, siendo vehementes y fuertes, no desmerecen la elegancia general del escrito.

Veamos las que tienen amplio vuelo (marcadas en el documento como 1, 3, 8, 10, 11 y 12). La fuerza ardiente de la imaginación es dominada por un sentido estético y, en ningún caso, se descoloca y vuela hacia lugares prohibidos gráficamente. Incluso, hay letras medianas (zona media, como las vocales, la m, o la r) que están excitadas (emoción e imaginación) y que gozan de un vuelo elegante (como se aprecia en las marcadas como 17 y 18).

Las letras subterráneas, caligráficamente subterráneas, como las g, son muy ilustrativas. La 14, 15 y 16 principalmente intentan meterse muy abajo, rasgando la línea inferior. Esto es muestra de sexualidad intensa, imaginación erótica y océanos oníricos. Hay otras letras no subterráneas que también se meten en la zona inferior, aunque no les corresponda, como es el caso de las z manifestadas en 4 y 9. En ellas, se aprecia una imprevista zambullida en el mundo romántico sexual casi incontenible mediante un zigzaguo insinuante y decidido hacia la zona inferior.

La letras finales, manifestadas en 17 y 18, salen por arriba y se dirigen hacia atrás, con el ánimo de proteger, como con un paraguas, a la palabra anterior. Significa también un vuelco histórico de la imaginación. Refuerza todo este breve análisis la esencia de una persona de febril imaginación, cultura elevada, gran capacidad para los símbolos y, sobre todo, con energía e imaginación romántica y erótica. Y toda esa fuerza, por añadidura, es dominada por un sentido estético, pues no cabe duda de que las letras son elegantes, de igual manera que lo es el escrito en bloque.

De esta profunda emoción salen movimientos gráficos exóticos (los marcados como 11 y 13 y otros más) que no desmerecen su legibilidad, ni mucho menos, su elegancia. Es el momento de citar la intuición del escritor británico Somerset Maughan y que se puede aplicar a Cervantes: *escribir con sencillez es tan difícil como escribir bien*.

La firma. Antecedentes de Saavedra o Chaibedraa.

Un genio de la grafología, como Max Pulver, dejó claro que el yo, en su esencia más pura, se manifestaba en la firma. Nuestra conclusión es que la firma es el yo, y el yo es el alma y el cuerpo unidos indisolublemente.





JOSÉ

Cualquier estudioso y profesional de esta técnica no duda en centrar su análisis en la firma, hasta tal punto que cualquier examen en un escrito lo divide en dos partes: uno sería el escrito sin la firma, y el otro, superior en importancia, es la firma. Y de la comparación entre estos dos grupos gráficos se obtienen valiosas conclusiones.

La firma de Don Miguel goza de una imagen ilimitada. Y adquiere una significación superlativa en el caso de Cervantes a raíz de un descubrimiento reciente sobre un hecho, -histórico y filológico- que parecía imposible en un tiempo y época -los actuales -, en que parecía todo descubierto sobre él.

Debemos, pues, hacer hincapié sobre una frustración en nuestra vida profesional en torno a la grafología a propósito de las dos firmas: una es 'Miguel de Cervantes' y la otra 'Miguel de Cervantes Saavedra'. La cuestión a nuestros débiles conocimientos filológicos e históricos anteriores a los recientes hallazgos, no estribaba necesariamente en la inclusión o no del Saavedra, sino en su *situación* (cuando lo escribía) en la firma: El autor lo escribía *debajo* de Miguel de Cervantes. La *situación inferior* es una subordinación espacial que representa un complejo social, económico y/o familiar, en este caso de Saavedra. ¿Cómo? ¿Por qué?

Mediante el asesoramiento culto y estratégico del historiador e investigador Alfredo Alvar llegué a la investigadora Luce López Baralt, catedrática de la Universidad de Puerto Rico e ilustre cervantista. Ella es la autora de un artículo -“Un tal *Chaibedraa*”- sobre el origen y significación de los nombres usados y creados por Cervantes. Su primer apartado ya rodea el tema central que es la naturaleza misma del Saavedra. Dicho capítulo se titula: “*Las aventurillas de los nombres cervantinos*”. Y, para entrar en materia, introduce la dedicatoria, que deja ya por sentadas las consecuencias de su investigación: *A mi colega Ahmed Abi-Ayad que puso en mis manos el dato intrigante que detonó estas páginas, con la gratitud que él bien sabe*. Ahmed Abi-Ayad es investigador cervantista y un experto en dialecto argelino y magrebí.

¿Y por qué es este dato importante? Porque rescata el origen de Saavedra en el dialecto argelino que es *Chaibedraa*, vocablo que los moriscos expulsados de la península llevaron a Argelia, donde fue preso y esclavo Miguel de Cervantes.

López Baralt me puso en contacto (vía correo electrónico) con el investigador Ahmed Abi-Ayad quien me contestó, el 10 de abril de 2016 (vía correo electrónico), que esa derivación lingüística de *Chaibedraa* significaba en Tlemcen (ciudad en el noroeste de Argelia) brazo canoso (entiéndase brazo viejo) y también personaje astuto y notable. Astuto lo entendemos, pero el notable se refiere al que se distingue o sobresale, y no es necesariamente noble *heráldico*.

En el lenguaje vulgar de las callejuelas argelinas, infectadas de esclavos, rufianes y piratas, nos inclinamos a pensar que *Chaibedraa* es un hombre que destaca (*notable*) por su brazo inútil, o si se quiere, brazo viejo. Y esos nombres resultaban auténticos apodos que sustituían al nombre. ¿Cómo lo llamaban? ¿Acaso Miguel o Cervantes?





VILLACIS GONZÁLEZ

¡No!, lo llamaban tullido de brazo, o el manco, para ser más exactos. En esa rufianada multitud se llamaba a *las gentes* por su defecto físico o mental.

La cuestión del apodo y el misterio del apellido. Sea lo que sea, nunca se había llamado, ni le habían llamado, Saavedra, y ese nombre se lo trajo *después* del cautiverio de Argelia. La cuestión consiste en saber, efectivamente, por qué si era un apodo con carga despectiva, no se lo quitó, si, al fin al cabo, nadie sabría de ello en la Hispania. Lo cierto es que, a la postre, se trajo el Saavedra y no el *Chaibedraa*, ¿pero por qué?.

La solución la encontramos en el espíritu romántico de nuestro hombre que fue soldado en la batalla de Lepanto. Escribió en el prólogo de la segunda parte del Quijote en relación con la gran batalla: *La más grande ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes ni esperan ver los venideros*. Y en dicha batalla quedó lesionado su brazo a perpetuidad, y creyó digna de recuerdo esta invalidez resultando un galardón del cual encontrase legítimo orgullo.

Y si el brazo, por tanto, fue notable emblema, el nombre-apodo correspondiente sería el hombre del *brazo viejo*, el *Chaibedraa*, o sea Saavedra. El misterio tiene su respuesta: trajo para la Hispania desde Argelia, y para sí, la dignísima condecoración del brazo marchito con un nuevo apellido.

Grafismo del apellido. Gráficos



Grafico B

El conjunto de la firma es legible y armónico, y demuestra una serena y limpia autovaloración, que no es mancillada por garabatos internos destructores de las le-





JOSÉ

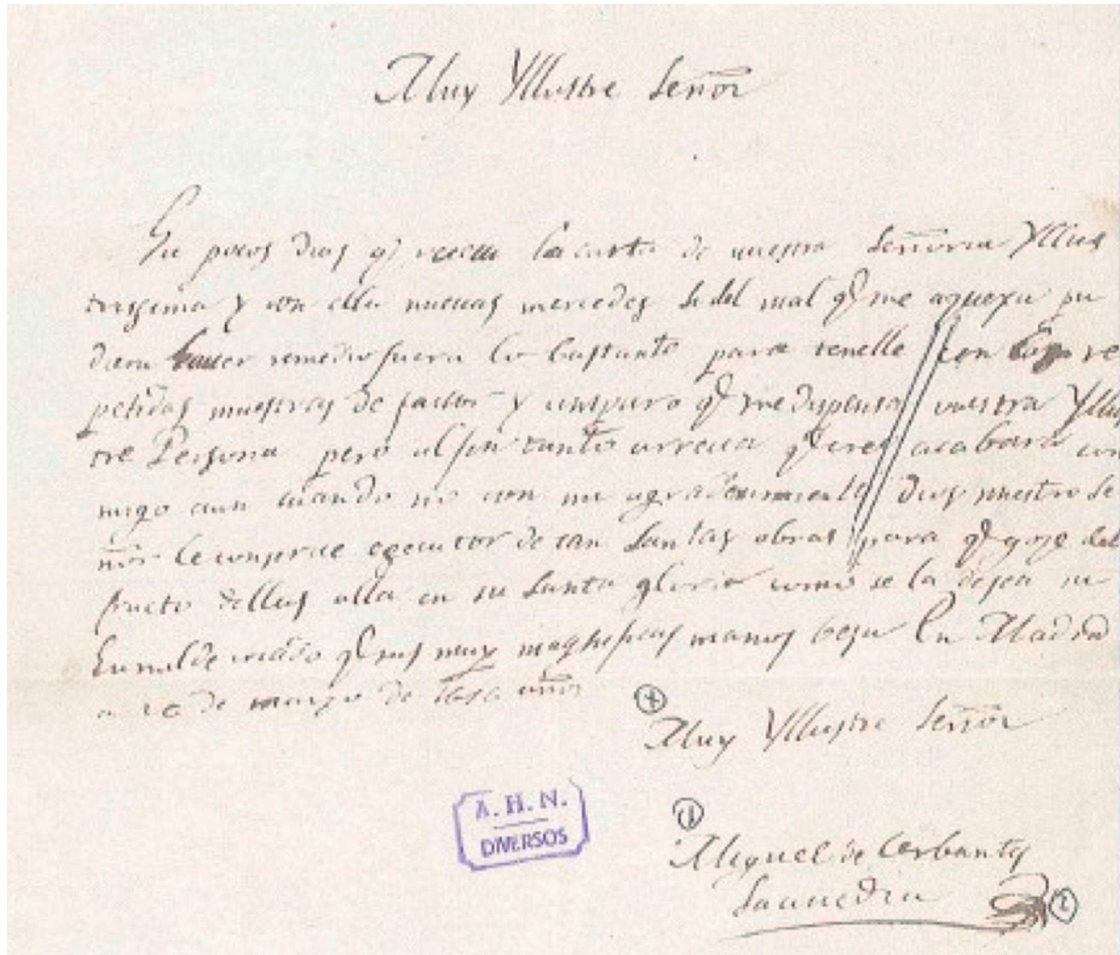


Gráfico C

tras. Hombre meditabundo en calma externa, a pesar de las turbulencias imaginativas, románticas y sexuales como se ve en la marca 1 del gráfico B.

Es posible trazar con una regla una línea básica por donde discurren las letras. Queremos decir que las letras no bailan hacia arriba o hacia abajo, lo que manifiesta templanza y serenidad.

Por otro lado, la M de Miguel tiene el tamaño normal para una mayúscula. Su primera axila interna es más estrecha que la segunda, lo que indica discreta auto-represión en su expresión como persona y artista. En cambio, la segunda axila de la M tiene un mayor ángulo y se hace merecedora de una mayor capacidad de asimilación intelectual e individual. Tiene, además, el primer montículo (de los dos) coronado por un rasgo corto elegante hacia la izquierda, lo que suele ser una convención ca-





VILLACIS GONZÁLEZ

ligráfica de elegancia, que en este caso no es un desbordamiento vulgar del lenguaje. La *i* carece de puntuación, e indica despiste y/o rapidez mental para ir al centro de las ideas.

El óvalo de la *g* (gráfico B,) está cegado (empastado), y en este caso, para ser prudentes, significa el cruce de la pluma cargada de tinta en su camino de descenso y en el de subida. En sí este detalle podía ser irrelevante. Sin embargo, la bolsa de las *g* es gigante y se come al renglón inferior. Su representación es variada y coherente: elevada fantasía erótica y amorosa, profundidad en sus contenidos oníricos. Cervantes, sin ninguna duda, fue un hombre romántico y poseedor continuo de sueños eróticos. Conviene decir que bien podría bajar en vertical, en cuyo caso, se hubiera comido a la *S* (abajo: la *S* de Saavedra), lo que le hubiera resultado imperdonable. ¡No sería decente mezclar o mancillar su apellido con una de sus alucinaciones sexuales!

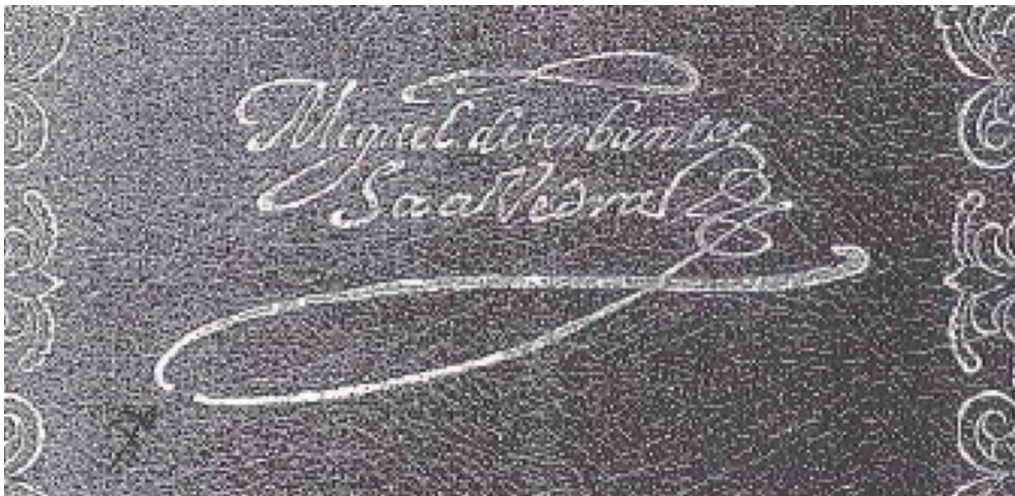


Grafico D

La preposición, el vocablo **de** (gráfico B, marca 2, y gráfico D) se enlaza directamente con Cervantes, como si fuera un único vocablo: *decervantes*. Tiene que ver con el nombre tal como se pronuncia y oye: *deCervantes*; no es que se haga una separación del tipo: *de Cervantes*, sino que lo une, que representa a las personas como se las conoce y se hacen conocer fonéticamente.

Por su parte, el lazo horizontal colocado encima es grande y bonito, y representa el fuego imaginativo barroco de por sí. No obstante, hay que relativizar un poco esta afirmación, ya que es común en la caligrafía de la época.

Por fin llegamos a *Saavedra*. La primera *a* está muy separada de la segunda *a* (en B, nota 4 y en C). Esto supone la existencia de un acto de reflexión antes de proseguir. La segunda *a* se conecta con la *v* por medio de un lazo aéreo muy exótico; rasgo



JOSÉ

que es de alta representación artística y de una creatividad intensa y medida. Y esta afirmación es coherente también con la *d*, cuyo palo superior se comunica por arriba (viaje aéreo) con la *a*.

Hasta aquí vemos a una persona en calma, complaciente en su autovaloración, equilibrada, a pesar de poseer una potencia psíquica intensa, amorosa e intelectual, y que tiene por resultado una creatividad de gran nivel.

Acudamos a la parte que no representa al nombre.

En los gráficos C y D, vemos el apellido Cervantes que se desplaza como el viento y que también pisa fuerte, con fuerza irresistible, lo que indica una maduración valorativa del yo íntimo y profesional. Las siguientes conclusiones son muy importantes. Habrá que comparar ese *Saavedra* con *Miguel* y con *Cervantes*. Nos explicaremos mejor: la comparación la establecemos entre dos grupos: *Miguel de Cervantes* en la zona superior, con *Saavedra* en la zona inferior.

1° El *Chaibedraa* se encuentra debajo de la firma principal. Cuando esto sucede la grafología señala un sentimiento de inferioridad en la dimensión familiar del apellido. Podemos concluir, muy débilmente por cierto, que el *Saavedra* representa un complejo oculto, y que aquí, en función de nuestra información histórica, se refiere a su apodo. *Chaibedraa* es un apodo y es despectivo: el manco, o *el tullido*, el del brazo viejo.

2° Pero, por otra parte, el *Chaibedraa* tiene, la mayor parte de las veces, más envergadura y más libertad de desplazamiento gráfico que *Miguel* y que *Cervantes*. ¿A qué conclusión llegamos? *Miguel* no estaría orgulloso de su linaje: padre sacamuelas, *Cervantes*, y una madre, doña Leonor, mujer de economía muy justa y demás estrecheces. Pero don *Miguel* consigue sobreponerse, con legítimo orgullo, trayendo para su firma el emblema de héroe de Lepanto: el *Chaibedraa*.

3° Damos cabida a todas las posibilidades analíticas y caligráficas. Una de ellas consiste en determinar que la falta de espacio horizontal en el papel *obligaría* a colocar el *Saavedra* debajo de *Miguel decervantes*. Aceptando esta posibilidad, desaparecería el estigma del complejo de inferioridad. Es cierto que los protocolos caligráficos eran muy estrictos, pero ¿tanto como para no trazar todo el nombre y los dos apellidos en un mismo espacio horizontal?

La rúbrica o garabato. Examinaremos una parte que no son ni el nombre ni el apellido: lo que se suele denominar garabato. La rúbrica o garabato es usual para la época y acorde con las normas caligráficas de su tiempo. Significaremos en ella un aspecto de enorme interés y que tiene que ver, en este caso, con su organismo físico.

Esta dimensión gráfica la apreciamos en el garabato, que tiene un solo movimiento distribuido en dos zonas: la de la derecha y la de la izquierda. La primera baja en espiral y esto era tan común en los escritores, que es difícil encontrar textos donde no se aprecie. El de la izquierda, aunque es también común, deja al descubierto un





VILLACIS GONZÁLEZ

detalle destacado: la evidente falta de presión con que se ejecuta (B, 5). Este hecho es prueba de mucha cautela con hechos que provienen o podrían provenir del pasado. El futuro se representa simbólicamente en la derecha, mientras que el pasado se aprecia en la parte izquierda de la rúbrica.

En la parte final del garabato encontramos varios cambios de dirección: uno de ellos se observa en la parte inferior, donde viaja desde la derecha hacia la izquierda, para dar luego una vuelta en sentido opuesto, a la derecha. La representación mímica-simbólica en este dato es singular: De la misma manera que cualquier vehículo –un carro de caballos, una bicicleta o un automóvil– va desacelerando para dar la vuelta (derecha-izquierda- derecha), lo propio hace la pluma cargada de tinta, por lo que, en la escritura, durante esa desaceleración, lo físicamente normal es que haya mayor descarga de tinta. Quiere esto decir que, en cualquier trazo, hay una relación entre velocidad y descarga de tinta, y esta relación se traduciría en *empastes largos* en esa zona. Así, si disminuyera la velocidad para girar, habría mayor descarga de tinta. Y es precisamente en esta zona de la firma del alcaáino donde se produce lo contrario: la falta de presión, hasta el punto de que casi no hay trazo, porque ¡el trazo se deshilacha! No quiere esto decir, no obstante, que el trazo del garabato inferior (zona izquierda) desaparezca, ni mucho menos, sino que prosigue su marcha débilmente. La representación gestual es la de un caminante que se va deteniendo fatigado para tomar aire. Está enfermo, y precisa de descanso, y sigue su camino: la pluma continúa el rasgo inferior varias veces hasta desaparecer por conclusión y confusión gráfica. Nuestras investigaciones en este campo de falta de fluido de tinta nos llevan a concluir que la falta de aire indica patologías directas o derivadas en la respiración y/o cardio-respiratorias.

Como en grafología toda prudencia es poca, advertimos que el origen de este deshilachamiento no tiene por qué proceder directa y/o necesariamente de la ventilación pulmonar, sino que puede tener otros orígenes, pero afectan ineludiblemente a la respiración. Cervantes después de Argelia estuvo enfermo, e ignoramos cuál fuera su enfermedad. Y, ¿por qué no los años y algo más?

Otras letras. Hay varios textos firmados por Cervantes, muchos de los cuales derivan de acontecimientos propios, como otorgamientos de poderes de administración, venta derechos de autor u otros parecidos. También hay documentación sobre una parte de la vida cervantina que no es literaria, como es su labor como funcionario, y, en general, como generador de actividades burocráticas. Renunciamos a un análisis comparativo para conocer si estos escritos realmente fueron escritos por Cervantes, y daremos las razones.

La primera se refiere al hecho de que había amanuenses subalternos cuyo oficio consistía en repetir en escritos y dictados legales. Obviamente comprobamos que en muchos de esos escritos los escribían *otros, los subalternos* y que don Miguel se limitaba a firmar: Miguel de Cervantes Saavedra.



JOSÉ

La segunda razón tiene que ver, en un caso extremo, con la suposición de que el señor de la autoría fuese quien firma: Cervantes. En este caso vemos al escritor que cambia de estilo o forma, porque sus ánimos y visiones son inmediatos y *vulgares* en la sórdida burocracia, diferentes a sus maravillas literarias y/o epístolas familiares o personales.

Palabras de Luce López Baralt. La investigadora Luce López Baralt respondió a nuestros correos electrónicos sobre nuestras preliminares conclusiones grafológicas, y nos incitó a acometer nuevas averiguaciones sobre la identidad del caballero de Alcalá de Henares, y sobre *algo* que tiene mucho que ver con dicha persona, como lo prueban los títulos de los apartados de su artículo: “El tal de Shaibedraa” y que son, entre otros, “Las aventurillas de los nombres cervantinos”, “El tal Saavedra”, “El Cautiverio de Argel” y “La Crisis de identidad de Cervantes”.

Y si su atención –la de la profesora López Baralt– se polariza sobre la identidad propia y el nombre, le interesa la escritura: la grafología. Una prueba la tenemos en su autorización para citar en este trabajo las palabras que nos hizo llegar de forma electrónica, el domingo 9-10-2016, y que dice:

para mí no es en absoluto extraño el sentimiento contradictorio que dejan ver las firmas de Cervantes: todo en su obra es “baciyélmico”, es decir, paradójal, y en ello justamente descansa su mensaje literario y vital más profundo. Orgullo de su linaje de soldado vencedor en Lepanto, de una parte, recuerdo angustioso de su cautiverio y de su brazo tullido, por otro. Imposible que estos dos sentimientos encontrados no se reflejaran en su manera de firmar “Saavedra”. Además imagino que por el solo hecho de no ser “Saavedra” su apellido real, tendría que estar matizada su manera de estamparlo en su firma.

En nuestras conclusiones grafológicas se enfrentan a duelo dos evidencias opuestas: por un lado, un Saavedra grande y orgulloso y, por otro, el mismo Saavedra, subterráneo bajo la firma principal, lo que en sí entraña una contradicción. En este sentido, la adjetivación elegida por López Baralt es formidable: “baciyélmico”, que es posterior “al sentimiento contradictorio” (véanse sus palabras), lo que no deja lugar a dudas.

Y para confirmarlo traemos a colación la definición de baciyélmico de la Real Academia Española: *Situación o realidad caracterizada por la pretensión de conciliar, mediante una fórmula híbrida, posiciones o conceptos enfrentados.*

Para nosotros qué mejor: el Saavedra que vuela y galopa libre y vigoroso, y que con frecuencia supera en energía a Miguel de Cervantes. Resultado: una realidad, en palabras de López Baralt: *paradójal*.

Conclusión. El análisis grafológico de Cervantes nos manifiesta a una persona con claridad mental, dotado de ardénticas pasiones que logra frenar por su equilibrio y serenidad. Hay armonía entre su personalidad y su caligrafía, y sobre todo entre su escrito (continente gráfico) y su firma.





VILLACIS GONZÁLEZ

De mayúsculo interés es su firma y, en ella, el apellido Saavedra, que no le corresponde en origen, y que procede según últimas investigaciones del dialecto morisco *Chaibedraa*. Ese detalle, apodo despectivo que deriva en apellido forzado, abre a la comprensión una dimensión de su personalidad: la transformación de un hecho doloroso y humillante, *brazo tullido*, en un trofeo heráldico que glorifica su honra, pues *tuvo lugar en la más grande ocasión que tuvieron los siglos pasados*. Este detalle de *Chaibedraa* cambia de raíz la naturaleza del análisis grafológico, y doy gracias a investigadores por ayudarme a superar una obstrucción en el análisis grafológico que me tuvo a mal traer muchos y variados años.

Referencias comentadas. Agradecimiento a Alfredo Alvar cuyo espléndido libro *Cervantes. Genio y Libertad* ha sido determinante para esta afición literaria e investigadora. Añado a su reconocimiento el ánimo siempre dispuesto que en todo tiempo y lugar me pusieron en la pista de este artículo sobre la vida grafológica de Cervantes. Desde esta sólida peana de Alvar me dirigí, con su ayuda, a la investigadora Luce López Baralt.

Agradecimiento sentido a Isabel Pérez Cuenca cuya actividad investigadora constante y su afán por difundir la obra Cervantina me ilustró en la obra literaria de Cervantes. En especial fue muy valiosa la organización de conferencias en la Universidad CEU-San Pablo.

La investigadora Luce López-Baralt abrió un campo insospechado sobre los nombres cervantinos. Su artículo *el tal Chaibedraa*, es la puerta que se abre para llegar al propio apellido segundo de nuestro escritor. Ella cita al investigador Sola (pp419) del presente trabajo como descodificador el enigma lingüístico de Orán, o sea el dialecto berberisco. Sola escribió: *Cervantes y la Berbería* entrando en el diccionario callejero de los berberiscos. Luce-López rescata una cita de Sola: *La conclusión es que Cervantes estaba al tanto del árabe magrebí (...) integrado con naturalidad en su modalidad de lengua franca local*. Esta afirmación vino en la comunicación electrónica del 24 de abril de 2012 (fuente de Luce -López-Baralt).

Las gracias doy a la investigadora Luce-López que me envió su interesante artículo y además me dio el correo de Ahmed Abi-Ayad.

Luego, acudió en mi ayuda el investigador argelino Ahmed Abi-Ayad, conocedor de los dialectos magrebíes, en especial de la zona noroeste de Argelia y noreste de Marruecos. Este investigador me informó por correo electrónico del 10 de abril de 2016, los orígenes de la palabra *Chaibedraa*. Su aportación en este trabajo es en extremo valiosa.

La lectura del libro del investigador cervantino José Manuel López Megías, *La Juventud de Cervantes. Una Vida en Construcción*, despertó mi curiosidad y ha sido el comienzo de la investigación sobre el apellido: Saavedra. Dice en su libro: *La Juventud de Cervantes. Una Vida en Construcción* (pp 245 de la edición 2016 de EDAF) que el 25 de octubre de 2011 la hispanista Luce-López Baralt asistió a un congreso





JOSÉ

de hispanistas en la ciudad Tlemcen. En ese congreso el investigador cervantista (que hemos citado) le comentó que el apellido Saavedra tenía un gran parecido fonético con un antiguo apellido argelino: *Sayb ad-dirá* pronunciado como Shaibedraa en dialecto magrebí. El significado resulta burlador y vulgar: el defectuoso brazo en el contexto de la jerga callejera de esas zonas.

Me he apoyado en mis trabajos de investigación grafológica en mis libros: *Grafología y Grafopatología*. 1999. Editorial Edersa. Y *Grafología del Crimen y de la Locura*. (2011) Editorial Letra Clara.